

Papel de los padres en la salud mental de sus hijos^(*)

Por la DRA. ELSA PRADERE CAMPO^(**)

Introducción:

Motivada por la frecuencia con que en nuestro trabajo diario encontramos las relaciones entre padres e hijos inadecuadas en diversos grados, decidimos la presentación de este modesto trabajo, con el que nos proponemos revisar este tema y aportar nuestra modesta experiencia.

Dejemos sentado de entrada, que el que se disponga a revisar la literatura existente, seguramente encontrará numerosos trabajos, muchos de ellos con alta calidad científica, en la que se aborda la relación *madre-hijo*; por el contrario, encontrará escasos trabajos en que se aborde la vertiente *padre-hijo*.

Antecedentes históricos:

Debemos destacar los trabajos de Bowlby,⁵ Spitz^{18, 19}, Bender,⁴ que sintetizamos en la siguiente forma: La separación precoz del niño de la figura materna, sobre todo, en los tres primeros años de vida, constituye un serio peligro para la realización de un adecuado ajuste; ya en esfera afectiva o emocional, ya social, es decir, tiende a integrar

deficientemente su personalidad en diversos aspectos.

Por otra parte, creemos con Bárbara Wotton²¹ y Margaret Mead¹³ que un factor decisivo en los problemas que confrontan los niños internados u hospitalizados, deben valorarse por las normas de asistencia que prevalecen en algunos internados y centros hospitalarios respecto a la sensibilidad infantil.

Pero si centramos nuestra revisión, en lo que hemos calificado como la otra vertiente del problema, relación *padre-hijo*, debemos destacar las siguientes investigaciones: Alertándonos sobre el peligro de los efectos sutiles de rupturas o anomalías discretas, pero consistentes, en las relaciones *padre-hijo* Prugh y Harlow,¹⁵ se notan que estos efectos pueden ser tan negativos, o aún superiores, que la más típica separación madre-hijo, insistiendo en que no existe una clasificación satisfactoria hasta el momento, para enfocar la relación padres-hijo.

Vamos a extendernos sobre la clasificación que ensaya la Dra. Andry,¹ ya que es la que hemos utilizado como esquema referencial en nuestro trabajo.

Estableció tres aspectos posibles en la separación padres-hijos:

Separación psicológica y física.

Separación psicológica sin separación física.

Separación física sin separación psicológica concomitante.

(*) Trabajo presentado en el Primer Congreso Médico Estomatológico Mutualista, celebrado en la Habana, en Septiembre de 1965.

(**) Profesora especial de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de la Habana. Responsable a nivel nacional de Psicología Clínica del Mutualismo Integrado. En servicio en el Departamento de Psiquiatría de la Quinta de Dependientes (mutualista), sita en Calzada de 10 de Octubre 130, Habana, Cuba.

También tuvo presente de quien la separación se efectuaba, si: del padre, de la madre, de ambos.

La Andry O realizó una investigación con jóvenes delincuentes⁸⁰ comparándolos con otros⁸⁰ no delincuentes, estudió no sólo las relaciones de éstos con sus madres, sino también con sus padres, llegando a conclusiones muy interesantes respecto al papel del padre, visto por los muchachos delincuentes.

Todos ellos tenían el sentimiento de ser rechazados por sus padres:

Preferían discutir sus problemas con la madre y existía en general muy pobre y difícil comunicación entre los delincuentes y sus padres.

Mi experiencia personal, como responsable del Departamento Técnico de Diagnóstico y Clasificación del Instituto de Recreación de menores varones, durante seis años, confirma plenamente las conclusiones de la citada autora.

Termina la Andry¹ preguntándose: "Si tiene más importancia la relación con la madre, que posteriormente con padres y hermanos, medio social y dotación biogenética original basada en elementos bioquímicamente activos".

Otro autor que nos da una buena explicación de base neurofisiológica, es Libovici¹² el cual nos dice que "en fisiología los factores nocivos son especialmente graves cuando actúan sobre un órgano en las primeras fases de su desarrollo". Hace hincapié en que el conocimiento de cómo se producen las frustraciones precoces, nos orienta hacia la necesidad del lactante de ser estimulado por diversas vías y nos anota sobre que probablemente la comunicación extraverbal juegue un papel importante en esta etapa que nos explique muchos conflictos de ella.

Siguiendo la línea de la Andry,¹ la Ainsworth² esclarece y delimita el término "Privación" y se pregunta, al igual que Margaret Mead¹³ y Libovici¹² si la privación es atribuible a la falta de una figura materna o se debe a la privación ambiental que implica la falta relativa de estímulos en el ambiente de la institución y afirma que "*es de lamentar el olvido en que se ha dejado al padre*" es de esperar que las investigaciones futuras se ocuparán más de la relación paterno-filial en el curso del desarrollo".

Materia¹, métodos usados. Casos clínicos. Encuesta realizada y resultados obtenidos.

El material que nos ha servido de base para nuestro estudio, es fundamentalmente el que asiste al Servicio de Psiquiatría, en el Mutualismo Integrado, donde procedemos, básicamente, de la siguiente forma:

1. En la primera entrevista con los padres se les hace un interrogatorio dirigido para conocer qué papel juegan ambos padres en la educación del hijo y ya en la relación con el menor, se trata de conocer cómo él recibe esa dirección.
2. Discusión con los padres individualmente sobre su actitud frente a los hijos, sus posibles errores u omisiones y las formas más positivas de mejorar las relaciones.
3. Discusiones mensuales con los padres sobre el estancamiento, mejoramiento o empeoramiento de las relaciones y sus posibles causas.

Pero por encontrar sistemáticamente un denominador común en las características de esos padres que acudían a pedir orientaciones (casi siempre los

pequeños son llevados por las madres), nos hizo investigar, al azar, un grupo de control de 100 casos, en que un grupo de trabajadores sociales aplicaron un cuestionario impreso, destinado a conocer qué papel y en qué grados participaba el padre en la educación de sus hijos.

Hemos seleccionado para nuestro trabajo, padres aparentemente normales, a los cuales podía clasificarse como portadores de perturbaciones temperamentales no clasificables, dentro de las conocidas tendencias o rasgos psicóticos o neuróticos marcados y que usualmente en la vida social son tipos de padres que se aceptan corrientemente como normales: padres fríos, irritables, violentos, centrados en sí mismos u ocupados en actividades que le prodigan satisfacción.

Nos limitaremos, por razón de extensión, a presentar tres historias clínicas sintetizadas, que nos parecen ser típicas del problema que planteamos en este trabajo.

CASO No. 1

Niño de 13 años, hijo único; su padre con un cargo administrativo de alto nivel; la madre dedicada al hogar hasta que el niño tuvo 8 años y trabajando como oficinista, en los últimos cinco años.

El motivo de consulta es "crisis nocturna de miedo" y la madre, que es quien acude a la consulta con el niño, dice que "no sabe qué hacer", que todas las noches es llamada por el niño a gritos, demandando su presencia y cercanía, por intensas crisis de miedo, que se repiten en número de dos o tres crisis por noche.

Agrega que en intentos de discusión con el niño, fuera de las crisis, éste se

limita a reprocharle que trabaje fuera del hogar. Señala, además, su interpretación de que el padre es el responsable de la situación, pues mantiene un trato muy rudo para con el niño.

Desde la primera entrevista se hace evidente la actitud sobreprotectiva de la madre, expresada en sus relatos y en la conducta que muestra hacia el niño, durante su permanencia en el Servicio.

Se cita al padre y después de cancelar dos entrevistas, alegando exceso de trabajo, logramos que concorra. Hombre joven, dinámico, que expresa su criterio en relación con los problemas que sufre su hijo, en la siguiente forma: "es un malcriado y si mi esposa me lo permitiera, lo arreglaba en dos días a golpes. A mí me enseñaron así y he tenido éxito".

Le aplicamos un interrogatorio sistemático, que trata de describir el carácter de las relaciones padre-hijo y exponemos como ejemplo algunas de sus respuestas:

—¿Cuántas veces al día habla con su hijo?

—Ninguna, no tengo tiempo.

—Cuando hace algo "malo" ¿qué actitud toma?

—Le regaño o le pego.

—¿Qué esparcimiento hacen juntos?

—Ninguno, él tiene sus intereses y yo los míos.

—Cuando el niño obtiene buenas notas, ¿lo estimula, lo premia?

—No, en especial, pues es su deber.

Aplicamos pruebas psicológicas al niño, que señalaron un alto cociente intelectual; rasgos de reacción neurótica y en la prueba de conflictos, obtuvimos un magnífico material.

Centramos nuestra acción con los padres y logramos modificaciones substanciales en la actitud, sobre todo del padre. Al presentarse la oportunidad de que el hijo deseara participar en la recolección de café y el padre se opusiera, basándose en su convencimiento de que el hijo no afrontaría con éxito la prueba, se le orientó y convenció a que no sólo no se opusiera, sino que lo estimulara y le mostrara su fe, de que en él había material para triunfar. El niño participó con éxito, pese al miedo inicial, y actualmente, a los tres meses de iniciado el tratamiento, el paciente está libre del síntoma que motivó su consulta y estando la madre en trato psiquiátrico por orientación nuestra.

CASO No. 2

Niño de 9 años; es el tercero de tres hermanos, dos hembras mayores y él. Conviven con ellos, sus padres y la abuela materna. Padece de bronquitis asmática desde muy pequeño.

Motivo de consulta: Concorre el padre expresando que lo encuentra "muy amanerado a pesar que le ha oído decir que le gustan las niñas".

Ira. entrevista:

El padre nos dice que hizo intentos por ayudar en la educación del niño, pero que siempre encontró la crítica de la madre y de la abuela, por lo que decidió, cuando el niño tenía cinco años, que ellas se ocuparan de él.

El niño cecea; es inhibido, no nos da la impresión de amaneramiento, pero sí de estar vestido muy femeninamente, con cuidado extremos en los detalles del vestir. Establecemos relación y lo invitamos a dibujar, dibujando una figura femenina en el primer dibujo y un hombre con rasgos feminoideos en la segunda.

2da. entrevista:

Con la madre: Lo primero que expresa es su convencimiento de que está criando a su hijo correctamente y que el padre "se le ha metido en la cabeza que el niño tiene tendencias homosexuales por mi culpa".

Persona extremadamente cuidadosa en el vestir, tono autoritario, dominante.

Al interesarnos por el tipo de juegos del niño con sus amigos, vecinos de la zona donde vive, nos contesta, secamente: "ninguno, pues todos son niños groseros, mal educados, de familias de bajas condiciones".

—¿Monta bicicleta? "No, porque es muy peligroso".

Por estas y otras preguntas, podemos concluir: Madre sobreprotectora, autoritaria, rígida, con quien debemos trabajar para obtener algún cambio en su conducta y estimular al padre que está convencido, de entrada, de su papel deficiente y muy motivado a seguir nuestras orientaciones.

Propusimos y logramos una discusión con ambos padres, con mutuas inculpciones e intervención nuestra, reforzando la acción del padre y obtuvimos una planificación conjunta consistente en: mayor relación del niño con el padre, íntima y directa; que lo acompañara al trabajo productivo; a la guardia de milicias; que se encargara de la compra y uso de la ropa del niño; que lo llevara a inscribirse (y cuando pudiera lo acompañara) en las clases de natación en la Ciudad Deportiva; participación progresiva, en los juegos de los niños del "barrio".

A los seis meses, con entrevistas semanales con el niño y mensuales con los padres, se ha logrado un radical cambio en el niño y también una mejor relación familiar.

CASO No. 3

Niña de 7 años, con evidente sobrepeso; hija única, de padres profesionales, ambos trabajando en la calle y al cuidado de una abuela, que ha hecho crisis depresivas, tratadas con terapia convulsivamente.

Motivo de consulta: La madre, muy angustiada, explica que a la niña sólo le gusta jugar con varones; mostraba poca inclinación por las cosas femeninas.

Se practican pruebas psicológicas a la niña, que demuestran un alto cociente intelectual y problemas en relación a la figura paterna.

Citamos al padre y después de varias entrevistas, aceptó que se sentía "terriblemente frustrado" porque esperaba un niño, aunque según él, la atendía y jugaba con ella, cuando su trabajo se lo permitía. A nuestra indagación sobre qué juegos, nos contesta que dar volteretas, jugar pelota. Al hacerle comprender que estaba estimulando patrones de varón en la niña, lo reconoce pero plantea, que no tiene otro modo de relacionarse con la niña. Se insistió y después de tres entrevistas, no concurrieron más al Servicio, informándonos que la niña estaba muy bien.

Ahora, recientemente, teniendo diez años la niña, vuelven a consultar. Hace dos años, nació un niño y la niña expresa intensos celos por el hermano, llora por cualquier cosa y tiene dificultades escolares.

Efectivamente, se comprueba que el padre, que nunca tenía tiempo para jugar con la niña, sí lo tiene para atender al varón.

En entrevista con el padre, inicialmente se negaba a aceptar su responsabilidad en los síntomas actuales, expresándose así: "Yo creía que como la niña era hembra, no necesitaba de mí".

Orientado a que ayudara personalmente a la niña en sus conflictos escolares; que la estimulara a cuidar a su hermanito; elogiara los vestidos, peinados o desarrollando actividades femeninas; a que hiciera énfasis en el papel de la mujer en la protección y ayuda de los varones.

Después de ocho meses, con entrevistas periódicas con la niña y los padres, se ha logrado la desaparición de los síntomas motivadores de la consulta, si bien, cuando el padre tiene conflictos en el trabajo o con la esposa, la niña presenta síntomas manifiestos de ansiedad.

En cuanto al cuestionario impreso, se manejó de la manera siguiente:

1. Entrevista de 100 padres al azar, por cuatro Trabajadoras Sociales, aplicando un cuestionario con una serie de preguntas como: ¿quién baña al niño, quién le cambia los pañales, le da de comer?, etc.
2. Se revisaron los cuestionarios y se separaron 36 por corresponder a recién nacidos o tener más de 12 años, no pudiendo en los primeros saber la actitud del padre y en los segundos ya en una etapa de independencia en que el grupo juega papel más importante que el hogar específicamente.
3. Se promediaron los resultados estadísticamente agrupándolos en cuatro grupos de características similares.
4. Los resultados para que sean más demostrativos se presentan en forma de gráficos de barras comparando los resultados del primer grupo, con los restantes (ver gráficos 1, 2, 3).

GRAFICO No. I

PARTICIPACION DEL PADRE EN LOS PATRONES DE CRIANZA DEL NIÑO

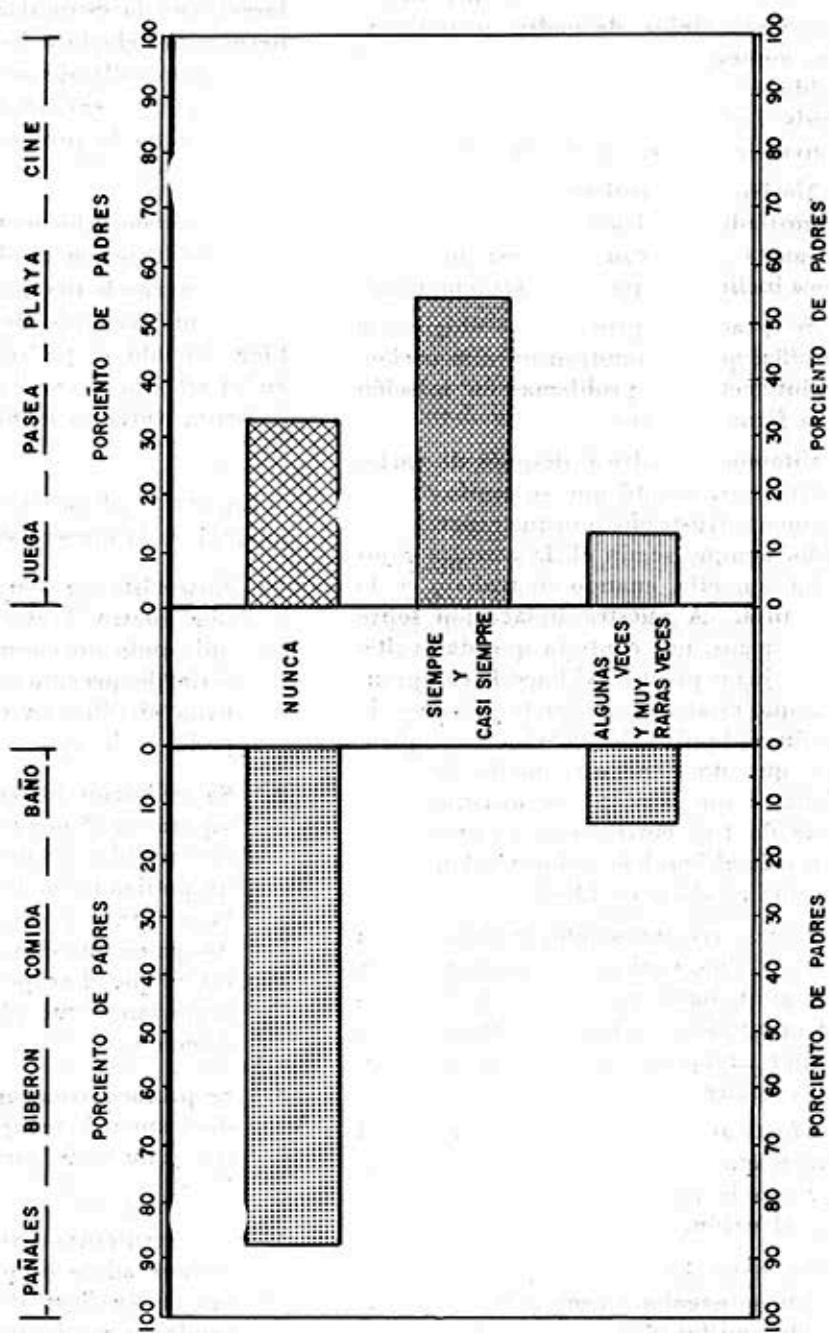
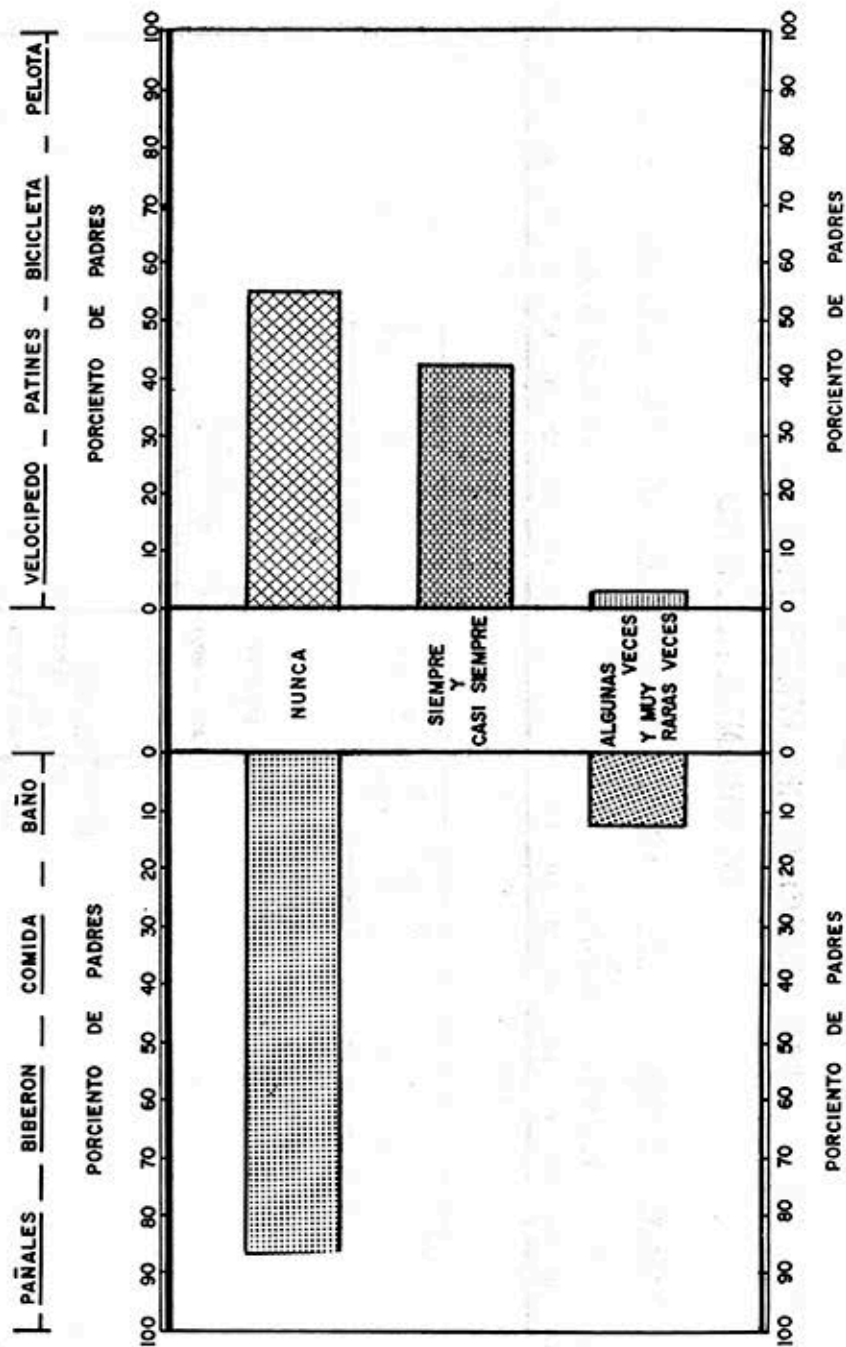
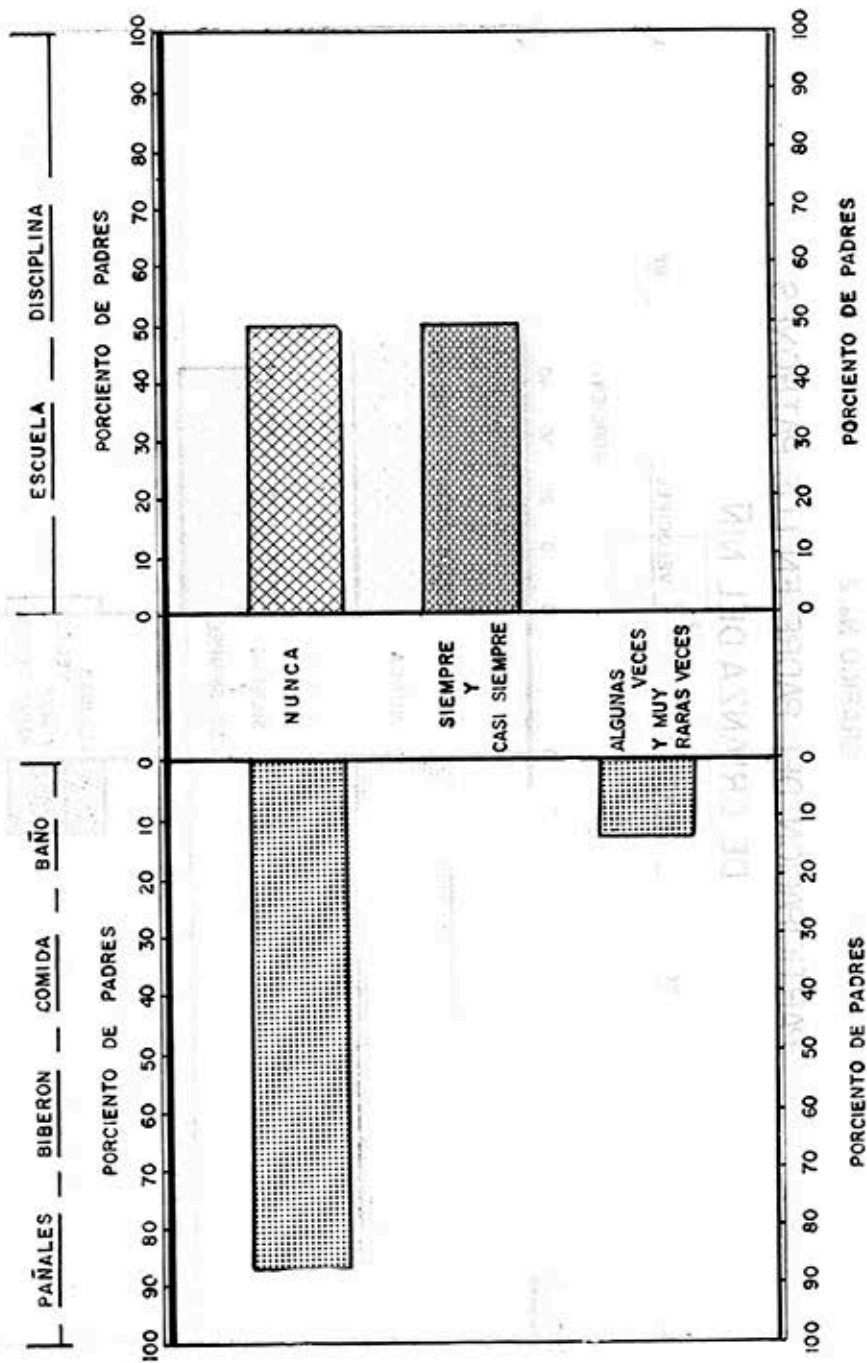


GRAFICO No.2

PARTICIPACION DEL PADRE EN LOS PATRONES DE CRIANZA DEL NIÑO



PARTICIPACION DEL PADRE EN LOS PATRONES DE CRIANZA DEL NIÑO



En nuestra experiencia observamos una serie de características que parecían incluir en la formación de los patrones del niño, fundamentalmente, en sus primeros años de vida; una de estas características fundamentales era la ausencia de la figura paterna en la formación del niño. Basándonos en todo lo expuesto anteriormente, relativo a la formación de patrones, parece ser de importancia las siguientes observaciones:

1. Los hombres tienen inflexiones de voz, matices, tonos, timbres distintos al de la mujer.
2. En todos sus movimientos unas veces hay una diferencia sutil, otras gruesas con los de la figura femenina: cuando:
 - a) Se peina.
 - b) Se quita la ropa: por ejemplo, un pullover.
 - c) Se baña: usa movimientos diferentes.
 - d) Al secarse después del baño: usa movimientos de frotación.
 - e) Al acordonarse los zapatos.
 - f) Al caminar.
 - g) Al sentarse.
 - h) Su conducta frente a diversos animales: rana, araña, ratón, perro, etc.
 - i) Al enseñar al niño algún deporte o trabajo, nadar, montar bicicleta, patines, arreglar algún objeto. Su conducta es diferente a la de la mujer, no sólo en "como lo hace", sino sus reacciones ante traumatismos y frustraciones del niño.
 - j) Hace actividades de fuerzas que están vedadas a las mujeres, como levantar botellones, correr o cargar muebles pesados, arreglar objetos rotos, etc.

No sólo los niños tienen oportunidad por imitación de ir adquiriendo estos patrones, sino de compararlos y por lo tanto diferenciarlos del de las mujeres; sobre todo, si el padre tiende a utilizar a los niños en esos quehaceres como auxiliares.

Resultados obtenidos.

- a) En los casos de niños en que la figura paterna estaba ausente y no había ninguna otra figura masculina: tíos, otros familiares o amigos, etc. que fueran capaces de servirles de patrón al niño era frecuente encontrar niños amancebados, afeminados, inhibidos, tímidos, etc.
- b) A veces se encontraba el mismo resultado en una combinación de padre débil, que no hace intentos por rescatar la autoridad frente a una madre dominante y agresiva, y el medio no les ofrecía ningún estímulo, ni patrón adecuado.
- c) Otras veces, el padre rígido o cruel, que exige al niño esfuerzos superiores a su edad y nunca lo estimula o gratifica.
- d) El padre indiferente a todas las necesidades del niño.

En los casos de padres rígidos y en los de padres indiferentes, eran frecuentes:

1. Dificultades escolares.
2. Dificultades en la alimentación.
3. Dificultades en el sueño.
4. Dificiles relaciones interpersonales.
5. Excesiva agresividad o falta de ella.
6. En la investigación de las 100 familias se comprueba que el padre juega un pobre papel en la formación del niño.

DISCUSION

Partimos de la hipótesis de que frecuentemente el padre, en nuestro medio, permanece ausente de la educación de los hijos o limitan su contribución a la formación de éstos, por un fenómeno de orden cultural, sintetizado en el argot popular: "La mujer es de la casa, el hombre es de la calle".

Por esta razón, en general, el padre siente frecuentemente que ha resuelto su responsabilidad entregando a la madre los medios necesarios para su sustento, garantizando asistencia médica y medicamentosa en caso de enfermedad y desde el punto de vista disciplinario, a veces, sirviendo de figura punitiva.

Cuando la madre es débil, usa al padre como figura de la cual dimana todo el poder para establecer el control de la conducta de los hijos. De este modo, el padre se va transformando, en grados variables, de una figura deseada, en temida.

Otras veces, el padre es realmente una figura agresiva, a quien todos en el hogar ocultan "el diario acontecer" por temor a desatar sus iras.

El padre inafectivo, débil, sin aristas en su personalidad, que vive al margen del hogar y de! que en la mayoría de los casos la madre se expresa de él peyorativa y despectivamente.

Otro tipo importante son los padres ausentes reales: por divorcio, muerte o en algunos casos, ausentes del país o del hogar por diversas causas.

Hemos dejado para el final, no por menos importante, al padre moderno, que trabaja constantemente o que sus preocupaciones colaterales le impiden las buenas y normales relaciones con sus hijos.

Otro tipo de padre es el sano emocional a quien obligaciones y deberes lo

hacen permanecer alejado del seno familiar, sin contactos con sus hijos, o con contactos esporádicos y pobres. El niño al nacer es una gran cantera de posibilidades, toca a los padres y a los responsables de su educación de estimular al máximo estas potencialidades que necesitan de una doble vía para su desarrollo exitoso: la vía social y la fisiológica.

Sentemos una serie de premisas de base fisiológica que juegan un papel fundamental en su desarrollo.

Una calidad fundamental de los reflejos, aún de los innatos, es que pueden ser modificados por el medio, pudiéndose hasta lograr su inhibición perdurable.

Debemos tener presente que la función más característica de la corteza es la elaboración de reflejos condicionados; cuando un reflejo condicionado se refuerza continuamente, puede llegar a adquirir la fijeza y energía de un reflejo innato, pudiéndose elaborar con él, nuevos reflejos condicionados.¹⁰

Según el niño se desarrolla, forma un complejo de reflejos en relación al bañarse, vestirse, comer, dormir, jugar, caminar, hablar, etc.

La imitación juega un papel importantísimo a la cual no se le ha dado la relevancia que en realidad tiene. Su carácter esencial es el de formar y dirigir actos que no estaban predeterminados en la organización del individuo.²³ De los siete meses en adelante, el niño deja de ser observador para convertirse en actor.

El niño alcanza el climax de la imitación, de 2 a 3 años.

La vida en sociedad nos exige adaptarnos al medio cultural donde vivimos,

a esto se debe la importancia que tiene la adquisición de patrones de conducta ante todo lo que nos rodea, ya sea animado o inanimado.²⁰

Todo el proceso, desde el nacimiento del niño en el hogar, no es más, en definitiva, que inculcarle las normas y patrones del nivel socio económico cultural a que pertenece la familia del niño.³

Pero no todos los patrones que el niño asimila son los dados por ese proceso, ni siquiera los que expresamente tratamos de imponerles son a veces los que él adquiere.¹⁷

¿Cómo actúan los padres con ese maravilloso potencial de crecimiento, de maduración, que es su hijo?, debemos tener presente la cantidad y calidad de aprendizaje que el niño realiza en los dos primeros años de vida y ¿quiénes son o quiénes deberían ser los primeros que manejan la maravilla de potencialidades de ese cerebro humano cargado de promesas? Sus padres, pero no siempre son ellos quienes tienen la responsabilidad de éste y cuando hablamos del padre en particular, podríamos decir: "casi nunca". Tras cada unidad refleja bien establecida, está la imagen del educador y ¿quiénes son fundamentalmente estos educadores?, los padres; ¿siempre lo son?, sería lo ideal en nuestra cultura, por lo menos hasta el momento actual que con la implantación de círculos infantiles dotados de personal idóneo se están convirtiendo en el mejor colaborador en la formación del niño. La familia, en especial los padres, elaboran o deben elaborar la mayor cantidad de condicionamientos en los primeros años, aparte de dar seguridad y afecto al niño; aquí radica la gran importancia que en general tienen los padres en la educación y salud mental de sus hijos.

CONCLUSIONES

1. Los niños que han sufrido experiencias de separación prolongada en los tres primeros años de vida y profundamente privadoras parecen tener un trastorno común, caracterizado sobre todo, por una incapacidad de formar y mantener lazos interpersonales estrechos y satisfactorios.
2. La privación sin separación física, suele ser realmente tan patológica como la privación con separación.
3. Algunas madres son incapaces de proporcionar una asistencia adecuada y tanto el hijo como la madre, ganarían mucho, si esta última trabajara fuera del hogar y el pequeño dispusiera de unos cuidados continuos complementarios, preferiblemente en un círculo infantil donde no sólo tendría la asistencia adecuada, sino que tendría la oportunidad de socialización tan necesaria.
4. Las experiencias ulteriores a que el niño sea sometido de insuficiencia, anormalidad o discontinuidad de las relaciones interpersonales, pueden reforzar vigorosamente, trastornos que de otra manera hubieran desaparecido o mejorado considerablemente.
5. Es necesario destacar la importancia que tiene que el padre tome parte activa en la crianza de los hijos en general y muy particularmente en la de los hijos varones, ya que la personalidad se integra en un proceso de interacción dialéctica entre el organismo y su medio y este medio está representado en los tres o cuatro primeros años de vida, casi exclusivamente por su hogar.

6. Se ha demostrado el importante papel que juega la imitación en la formación de patrones del niño.
7. Los amanerados ni los inhibidos-pasivos, tienen necesariamente que convertirse en homosexuales; muchos no llegan a serlo, menos aún, si son tratados precozmente.
8. En la encuesta realizada (a pesar de ser pequeña) se comprueba el deficiente papel de la figura paterna en la formación del niño, en nuestro medio.
Se llama la atención sobre la necesidad de que por las vías apropiadas, se estimule a los padres a tomar

- parte activa, no importa que sea en pequeñas dosis (si se planifica) en la vida hogareña.
9. Se deja constancia de que los Círculos Infantiles deben ser el mejor aliado del hogar en la educación del niño.
10. Instituciones infanto juveniles como los pioneros, pueden contrarrestar patrones deficientes, sobre todo, en los niños varones, rompiendo dependencias, desarrollando iniciativas en niños pasivos por falta de estímulos y creando el espíritu de camaradería y cooperación tan necesario a la juventud.

BIBLIOGRAFIA

- 1.—*Andry, R. C.*: "Funciones paterna y materna" y "delincuencia", 1963, cuadernos de Salud Pública. O. M. S., No. 14.
- 2.—*Amsworth, Mary D.*: "Efectos de la privación materna. Estudio de los hallazgos y controversia sobre los métodos de investigación", cuadernos de Salud Pública. No. 14, O. M. S., 1963.
- 3.—*Araujo, Leopoldo E.*: "Estudio de 100 familias cubanas". Boletín No. 2 del Instituto de Investigación de la Actividad Nerviosa Superior, 1965.
- 4.—*Bender, Laureta y Yarnell, H.*: "An observation nursery" Amer. J. Psychiat, 1941. 97-1158.
- 5.—*Bowlby, J.*: "Los cuidados maternos y la salud mental", Wash., O. M. S., 1954. Monografía No. 2.
- 6.—*Fraga, Roberto*: "Conflictos de identificación psicosexual transvestismo, tendencias feminoides en los varones. Rev. de 100 casos". Revista Cubana de Pediatría, Vol. 36, No. 5, 1964.
- 7.—*Gesell y Amatruda*: "Diagnóstico del desarrollo normal y anormal del niño". Edit. Paidós., 1952.
- 8.—*Goldfart, W.*: "Emotional and intellectual consequences of psychologic deprivation in infancy: a reevaluation". Hoch. P. S. Zuvín J. Psychopathology of childhood, N. Y., 1955, Grunne & Stratton.
- 9.—*Isaiev, D. N.*: "El desarrollo de la actividad nerviosa superior como base para la comprensión de la formación de la psiquis del niño". Rev. Hosp. Psiquiátrico, Habana, Vol. 5, No. 3, Julio-Septiembre, 1964.
- 10.—*Krasnogorki, N.*: "La actividad nerviosa superior del niño". Edic. Lenguas Extranjeras, Moscú, 1960.
- 11.—*Harlow, H. F.*: "Primary affectional patterns in primates". Amer. Journal Orthopsychiat, 1960.
- 12.—*Lebovici, S.*: "Concepto de privación materna. Análisis de las investigaciones", cuaderno de Salud Pública, No. 14. O. M. S., 1963.
- 13.—*Mead, Margaret*: "Some theoretical considerations on the problems of mother-child separation". Amer. J. Orthop., 24-471.
- 14.—*Mead, Margaret*: "Punto de vista antropológico cultural sobre la privación de la madre". Cuadernos de Salud Pública de la O. M. S., No. 14, 1963.
- 15.—*Prugh, D. C. y Harlow, R. G.*: "Privación encubierta en lactantes y niños pequeños". Cuadernos de Salud Pública, O. M. S., No. 14, 1963.
- 16.—*Pérez Villar, José*: "Desarrollo y Psicopatología". Folleto Dep. Psiquiat. Universidad La Habana, Junio, 1965.
- 17.—*Rubinstein*: "Desarrollo de la Psicología", Edit. Nac. de Cuba, Habana, 1964.
- 18.—*Spitz, R.*: "Hospitalism. Psychoanalytic of the Child". New York, Inst. Univ. Press, Vol 1.
- 19.—*Spitz, R. & Wolf, K. M.*: "Anachitic depression", N. Y. Int. Univ. Press, Vol. 2.
- 20.—*Sorhegui, Roberto*: "El factor educativo en la integración de la personalidad". Conferencia leída en la Academia de Ciencias, 1956.
- 21.—*Wotton, Barbara*: "Punto de vista de la ciencia social sobre la privación de la madre". Cuadernos de Salud Pública, No. 14, O. M. S., 1963.
- 22.—*Weinreb, Joseph*: "Cómo los padres pueden influenciar en las enfermedades mentales" Trabajo presentado en el 2do. Congreso Nacional de Neurología y Psiquiatría. Habana, Cuba, Enero, 1960.
- 23.—*Wallon, Henry*: "Del acto al pensamiento". Edit. Lautaro, Argentina, 1964.